

# Viriato.—Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 antes de Cristo

Por Hans Georg Gundel

## 1. — Nombre, fuentes y bibliografía.

La grafía del nombre VIRIATO, con una sola «t», casi generalmente usada por la moderna investigación, puede apoyarse en antiguas inscripciones y en numerosos ejemplos en los manuscritos.

Junto a ésta se encuentra también la grafía con —th—, la cual, según he podido comprobar, aparece por primera vez en escritura latina en el siglo III-IV después de Cristo en Liv. *perioch. P. Oxy.* 668 col. VII 172 (ed. Rossbach p. 140 u. Tafel), oponiéndose tan frecuentemente en los manuscritos que en la vieja investigación (hasta 1900 aproximadamente) se eligió principalmente esta grafía. Es natural suponer con Ad. Schulten (*N. Jahrb.* 1917, 215, 3) el modelo, para la grafía —th— en la escritura griega del nombre Οὐριάθος, Οὐριάθως (tampoco el papiro de Livio significa un obstáculo serio). Mientras que para la forma latina existen sólo pocas variantes que se puedan considerar unívocamente como corrupciones (p. ej. Viriachus, Viriacus —Auct. de vir. ill. 71—, Viriatthus), para la forma griega se encuentran numerosas variantes, p. ej. Οὐριάδος (Cass. Dio *frg.* 78 = 75 B.— véase las notas de U. Boissevain en *frg.* 73,1), Οὐριάθως (Appian. *Iber. passim*), Οὐριάθως (Strab. III 4,5 p. 158. Charax Perg. *frg.* 36 *FHG* III p. 643), Οὐρείθως (Strab. VI 4,2 p. 287), Ἀριάθως, Ὑριάθως (Diod. XXXIII 1; con variante Ὑριάθως), Βοριάθως (Ioann. Antioch. *frg.* 60 *FHG* IV L. Suda s. v.; véase para esta grafía J. Schweighaeuser *Opuse. acad.* II —1806— 152 f.); véase en general Acm. Hübner, «*Monumento lingual Ibericae*» (Berlúe; 1893) 261.

El nombre se deriva del ibérico «viria», pulsera (pl. «viriae» en Plin. *n. h.* XXXIII 39), una abreviatura del celta «viriola», de manera que Viriato corresponde al latín «Torquatus»: Holder *Alt-celt. Sprachschatz* III 378 s. viria. F. Marx a Lucil. 615. Ad. Schulten *Numantia* I (1914) 191. A. Walde - J. B. Hofmann *Lat. Etym. WB*<sup>3</sup> II (1954) 799. Que el nombre es más céltico que ibérico, lo supone Ad. Schulten (*N. Jahrb.* 1917, 215), pues se lo demuestran inscripciones (*CIL* III 15 192 a. V 3842.7222.XII 1514) también en las provincias del Danubio, la Galia Cisalpina y en la Provenza. En contraposición la derivación del nombre de «vires», ya en la edad antigua, que ha sido defendida por diferentes gramáticos, es pura ficción. (*CGIL* ed. Götz V 648. Non. Marcellus. 186 M.).

Un Viriato creado por el poeta sin duda en relación con el lusitano, aparece en Sil. Ital. III 354, X 219 como contemporáneo y aliado de Aníbal. Si en Lucil. 616 f. (55) se trata del nombre propio Viriato y del estratega (C. Cichorius *Untersuch. zu Lucil.* 1908, 120; para informaciones complementarias más amplias Ad. Schulten *N. Jahrb.* 1917, 234, 2) debe quedar indeciso, pues aquí también puede ser un adjetivo «viriatu», que debería estar unido al allí mencionado Aníbal (A. Walde - J. B. Hofmann *Lat. Etym. WB*<sup>3</sup> II 800). Otros portadores del nombre no han tenido importancia histórica.

La fuente principal para Viriato es la descripción en Appiano *Iber.* 60-75, que se remonta en lo esencial a la de Polibio, pero presenta en cuanto a ordenación y autenticidad numerosas cuestiones, cuya existencia sólo puede ser aludida aquí elementalmente; véase Münzer *R. E.* VI. S. 1812. En la ed. P. Viereck - A. G. Roos (*Teubneriana* 1939) el texto está dividido en los capítulos 60, 254 - 70, 300; 74, 311 - 75, 321 (puesto que esta edición me ha llegado justamente después de completar el manuscrito, se ha conservado en este artículo la numeración antigua, según la que se rigen hasta ahora los trabajos sobre Viriato). Junto a la de Appiano está la tradición en Diodoro XXXIII (l. 7. 19. 21 a), que se basa en Poseidonio, que con seguridad ha usado a Polibio, pero que sigue un camino diferente a su modelo en detalles de la descripción del terreno por razón de la autopsia y consideración de la culpabilidad política. La versión romana completa más tardía se lee en Livio (por desgracia sólo en *perioch.* LII-LIV) y en sus comentaristas (especialmente Floro y Orosio). Si se prescinde de datos aislados, tenemos además la considerable versión independiente en Cass. Dio. *frag.* 73. 77. 78. Para la filiación, véase Ad. Schulten *Herm.* XLVI (1911) 568 ss; *Numantia* I (1914) 281 s. 288; *Fontes Hispaniae Antiquae* II (1925) 134 s. IV (Barcelona 1937) 96. F. Jacoby *FGrH* II C 157. Colección de fuentes: Becker *Viriath* (1826, cfs. infra. 104 ss. Ad. Schulten *Fontes Hisp. Ant.* IV (1937): *Las guerras de 154-72 a. de J. C., 107-134* (ordenadas cronológicamente).

Los rasgos comprendidos en la tradición existente sobre la figura de Viriato son no sólo casuales sino también seriamente combatibles por todo punto. No será lícito, no obstante, ir tan lejos como E. Pais «*Storia di Roma durante le grandi conquiste mediterranee*» (Torino 1931) 489: «*Quel que nei frammenti della tradizione superstite si legge sulla sobrietá, sul corragio, sulle nozze, sui funerali di Viriato ha carattere di poema e di leggenda*». Sin duda muchos detalles no podrían ser más que adición posterior de una visión ennoblecedora de Viriato, pero también existe en ello material histórico que hay que valorar para comprender la figura que de Viriato han hecho los autores posteriores. Descorrer velos y llegar a un resultado que supere meras hipótesis sería, sin embargo, sumamente difícil; esta tarea sobrepasaría además los límites de este artículo de la *Real Enciclopedia* y por eso no ha sido emprendida. El material, en el que se pueda o se deba denunciar dudas con respecto a su valor como fuente histórica primaria, ha sido también más bien considerado y comprobado (siempre en relación con la investigación moderna correspondiente). Hay que recordar sobre todo que para Vi-



riato sólo existen fuentes del lado de los romanos, es decir, sus enemigos. Incluso si en escritos posteriores habría o han entrado también rasgos o particularidades de una tradición oral propia lusitano-ibérica (o posiblemente de una escritura existente) —tampoco se puede tratar esta cuestión más de cerca—, éstos han experimentado necesariamente una determinada elaboración y confirmación para romanos y habitantes del Imperio romano.

*Bibliografía.* — La bibliografía más antigua se caracteriza por la cuidadosa consideración a la tradición antigua: U. J. H. Becker «*Die Kriege der Römer in Hispanien*», i. H.; *Viriath und die Lusitanier* (Altona 1826). M. Hoffmann «*De Viriathi Numantinorumque bello*», Diss. Greifswald 1865. Tratados y reseñas históricas generales, especialmente en Th. Mommsen *RG* II 8-13. W. Ihne *RG* III (1872) 331 a 338. Ed. Philippon «*Les Ibères*» (París 1909) 176-181. Por la fructífera tentativa de localizar la tradición literaria se hizo fundamental el trabajo de Adolf Schulten «*Viriatus N. Jahrb. XXXIX* (1917) 209-237 (también traducido al español y al portugués, pruebas en Schulten «*Iber. Landeskunde*» I (1955) 143), tanto que en varios puntos quedó hipotético (con mapa: escenario de las guerras de V.). Otros tratados posteriores abarcan menos: A. Schulten «*The Romans in Spain*», *Cambr. Anc. Hist.* VIII (1930) 314-317. P. Bosch Gimpera y P. Aguado Bleye «*Las guerras de Lusitania y Celtíberos contra Roma. Primer período (154-143)*»: *Viriato* (en R. Menéndez Pidal «*Historia de España*» II —Madrid 1935—) especialmente de 116 a 144 (Ibidem, notas 42-45 están indicados trabajos españoles sobre Viriato) que proceden todos de J. F. de Masdeu «*Historia de España*» IV —Madrid 1787—. Agradezco a A. D'Ors (Santiago) la indicación sobre A. García y Bellido «*Bandas y Guerrillas en las luchas con Roma*» (*Hispania* —Consejo Superior de Investig. Científicas, Madrid— V (1945) 547-604). Indicaciones bibliográficas sobre cuestiones especiales abajo en el artículo. De la reciente bibliografía aparecida después de la aparición de este artículo en la RE hay que destacar: H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt 1962, 66 ss. 89 ss. 116 ss. Cfr. W. Hoffmann *Gnomon* 35, 1963, 598 ss.

Mapas: J. Kromayer - G. Veith *Schlachtenatlas Z. ant. Kriegsgesch.* (1922) 55 s. Hoja II, 6 (mapa: «*Kriege des V.*», elaborado por Kromayer): buen mapa de la España meridional, pero destacando las operaciones romanas. Bosch Gimpera - Aguado «*Historia de España*» II (1935) a partir de la pág. 120 («*Las guerras lusitanas*», toda España, rasgos de Viriato dibujados en esquema). Frente a esto se presenta en el mapa adjunto el intento de esbozar el estado actual de los conocimientos y rasgos probables únicamente sobre Viriato y cada año.

## 2. — *Ascendencia, juventud y primeros años de madurez.*

Los padres de Viriato no nos son conocidos ni nominalmente ni de ninguna otra manera. Su origen humilde está demostrado reiteradamente (Cass. Dio. *Frg.* 73,1 ἀφανέστατος μὲν γένος, ὡς ἄγε τίσι δοκεῖ, ὄν. 4. Ioann. Antioch. *frg.* 60 *FHG* IV), pero no debe considerarse absolutamente seguro, pues puede tratarse de un tópico usual, que muestre la subida de un

hombre desde el anonimato a un puesto dirigente únicamente por su valor personal. Sobre el año de su nacimiento sólo hay simples conjeturas. Si se acepta que a los veinte años aparece por primera vez en la historia (en el año 150, véase más abajo) hay que situar su nacimiento alrededor de 170 a. d. J. C.; pero es probable que haya que ir más atrás, quizá incluso por el año 190 (sobre todo si se acepta —así lo hace ya Becker 19— que en el año 150 tenía tras de sí una vida llena de acontecimientos. El lugar de su nacimiento habrá que buscarlo con Schulten (*N. Jahrb.* 1917, 215; «*Gesch. von Numantia*» 1933, 65) en cualquier lugar en las montañas de la Sierra de la Estrella, entre el Tajo y el Duero, en el antiguo «mons Herminius», ver A. Schulten «*Iberische Landeskunde, Geographie des Antiken Spanien*» I (1955) 160 s. Esto se puede deducir aproximadamente sólo de una manera general en Diod. XXXIII 1,1 ἦν... οὗτος τῶν παρά τὸν ὠκεανὸν οἰκούντων Λουσιτανῶν. Asimismo véase W. Wallrafen «*Die Einrichtung und Kommunale Entwicklung d. röm. Provinz Lusitanien*», *Diss. Bonn* 1910, 31 s.: Sobre su juventud no existen datos, a no ser que se deduzca de Auct. *de vir. illustr.* 71,1 «ob paupertatem primo mercennarius» que se crió en estrechas condiciones; hay que atribuir a adorno retórico la noticia recibida en Diod. XXXIII, 7,7 en parte: τῆς μὲν ἐγκλίου παιδείας ἀπειρον ὄντα, πρακτικῇ δὲ συνέσει πεπαιδευμένον. Lo vemos primero como pastor y cazador, después como salteador y jefe de cuadrillas, que eran frecuentes en Lusitania y veían en la rica comarca andaluza por lo menos temporalmente su objetivo natural. Como tal ha actuado posiblemente ya en el comienzo de la guerra lusitana en los años 154-154 (ver Schulten *R. E.* XIII pág. 1877). Liv. *Perioch.* LII «Viriatius in Hispania, primum ex pastore venator, ex venatore latro». Diod. XXXIII 1. Flor. I 33,15 Cass. Dio *frg.* 73,1. Eutrop. IV 16,2. Oros V 4,1 «Viriatius in Hispania genere Lusitanus homo pastoralis et latro, primum inrestando vias, deinde vastando provincias... postremo exercitus praetorum et consulum Romanorum vincendo fugando subigendo maximo terrore Romanis omnibus fuit». Ioann. Antioch. *frg.* 60 *FHG* IV. ¡Abrate (ware besser!). Viriato ha sido formado espiritual y corporalmente por la vida ruda en las montañas. Además su vigorosa corpulencia tomó la forma que se atribuye en las fuentes en sus continuas luchas contra los elementos, animales salvajes y en edad muy temprana contra los hombres: era extraordinariamente fuerte, rápido y ágil, además sumamente parco sobre todo en comer y dormir y tan endurecido que era insensible al hambre, la sed, calor y frío, Diod. XXXIII 1, 1 s. Cass. Dio. *frg.* 73,1 ἐπεφύκει γὰρ καὶ ἥσκητο τάχιςτος μὲνδ' ὠξαι τε καὶ φηγεῖν, ἰσχυρότατος δὲ ἐν σταδίᾳ μάχῃ εἶναι κτλ. Le era innato el talento militar. Lo que Strabon III 3,6 p. 154 alaba generalmente sobre las aptitudes de los lusitanos como espías, preparando emboscadas y liberando posiciones difíciles, se puede aplicar de manera especial a la figura de Viriato, ver Iustin. XLIV 2,7 «cavendi scientem et declinandorum periculorum peritum». Viriato llevaba en sí todas las aptitudes que le harían en los años posteriores un maestro en la guerra de guerrillas.

En el año 604 = 150 tenemos pruebas históricas por primera vez de Viriato. Entonces habían atacado los romanos por obra del pretor de la pro-

vincia ulterior, Ser. Sulpicius Galba, y del de la provincia del Norte, L. Licinius Lucullus. Los lusitanos habían rendido las armas ante la superioridad de las fuerzas. Galba no mantuvo el convenio, sino que hizo pasar a cuchillo a los lusitanos repartidos en diferentes grupos para los establecimientos convenidos, y desarmados. Viriato escapó de esta matanza. Appian. *Iber.* 60 s. Detalles sobre Galba y otras fuentes en Münzer R. E. IV A pág. 762. G. de Sanctis «*Storia dei Romani*» IV 1 (1923) 481. H. H. Scullard «*Roman Politics 220-150 BC*» (1951) 234. A. García y Bellido «*Hispania*» V (1945) 567 ss.

Viriato se encontraba ya entonces entre sus compañeros de tribu invasores de la provincia Hispania Ulterior —se puede suponer con seguridad como jefe subalterno—; debió su vida a su capacidad y rapidez y a las aptitudes por las que se hizo más tarde tan característico y eficaz para la dirección de la guerra de los lusitanos. No sabemos qué papel desempeñó en los años siguientes. Quizá esté en el material de Suet. *Galba* 3, 2 «Galba... quem tradunt... triginta Lusitanorum milibus perfidia trucidatis Viriat(h)ini belli causam extitisse» una indicación de que inmediatamente después de 150 Viriato ha dirigido intensivamente la guerra de venganza contra Roma.

### 3. — *La lucha contra Roma (147-146).*

En el año 607 = 147 se convirtió en el caudillo supremo y general de su pueblo, o sea, según la expresión de Mommsen *R. G. II* 9, su «Guerillachef». Fue elegido en una fecha sumamente crítica (Appian. *Iber.* 61. ver Diod. XXXIII 1, 1, no obstante sin relación causal con la situación de emergencia; algo diferente Iustin. XLIV 2, 7 «quem ipsum non iudicio populi electum, sed ut cavendi scientem declinandorumque periculorum peritum secuti sunt»). Los lusitanos, entre los cuales se había encontrado también Viriato, habían penetrado con aproximadamente 10.000 hombres, en Turdetania (en el valle del Betis, hoy Guadalquivir) y fueron rechazados y cercados por el pretor Vetilio. Las fuentes no permiten fijar con más precisión la fecha de este suceso. E. Kornemann *Klio Beih.* 2 (1904) 97 lo sitúa a finales del 147 o a principios del 146, sin que yo vea la necesidad de este tardío emplazamiento. G. de Sanctis «*Storia dei Romani*» IV 1 (1923) 483 traslada el suceso a la provincia Citerior y pone de relieve sólo la victoria de Vetilio (con indicación especial a Liv. *epit. Oxy.* LI «Lusitani subacti»); supone que la noticia de esta victoria romana llegó a Roma en el año 147, cuando simultáneamente llegaban las importantes noticias de las victorias de Cartago y Corinto; no se le podrá seguir, según mi parecer, ni en las indicaciones geográficas ni en las consecuencias siguientes, pues los acontecimientos de la victoria romana y del asunto de Viriato adyacente deben ser seguidos uno a continuación de otro, y una comunicación victoriosa provisional de Vetilio a Roma es en verdad posible como suposición, pero de ninguna manera concluyente. En esta situación aparentemente sin salida en la que ya estaban entabladas negociaciones con los romanos. Viriato hizo recordar a sus paisanos la falta de fidelidad de los romanos a los tratados (también este punto es instructivo para la disposición (de los lusitanos) contra Roma, véase fundamentalmente H. Fuchs «*Der geistige Widerstand gegen Rom*» (1938), 15,

44 s.) y les mostró la posibilidad de una huida. Si podemos creer la noticia de Appian, *Ib.* 61, Viriato se ha apoderado desde este momento de la iniciativa y ha actuado primeramente como un orador convincente. Se puede deducir de Liv. *epit.* LII, por el contrario, que Viriato ya antes de la correría ha puesto a Lusitania bajo su caudillaje e inmediatamente después ha entrado en contacto con Vetilio: «Viriathus... mox iusti quoque exercitus dux factus, totam Lusitaniam occupavit, M. Vetilium praetorem fuso eius exercitu cepit» de forma similar en Oros. V 4 2 «siquidem Hiberum (véase más abajo) et Tagum, máxima et diversissimorum locorum flumina, late transgredienti et pervaganti C. Vetilius praetor occurrit». Pero seguimos la detallada descripción de Appiano: Viriato fue elegido y sacó a los lusitanos del cerco romano con una estratagema, que frecuentemente volvería a usar: él hizo formar a todos como para la batalla y dio la señal de romper por diferentes puntos la línea del cerco en montones cerrados, tan pronto como él subiese a su caballo; pues quería distraer y entretener a los enemigos con sus 1.000 jinetes elegidos hasta que los otros estuviesen en seguridad. Fue el comienzo de una evasión bien planeada y violenta, que él realizó con éxito. Dio Tribola como punto de reunión a los grupos aislados que se habían desperdigado inmediatamente y que por esto no ofrecían ya un objetivo a los romanos perseguidores, también esto previéndolo en sus planes (véase Frontin. *Strat.* II 13, 4). Primeramente con su división particular entretuvo a los romanos todavía durante dos días aproximadamente en las inmediaciones de Urso (Schulten *N. Jahrb.* 1917, 218 s.) para ir rápidamente a la región de Tribola, cuya situación no se ha encontrado (Trebula, Becker 27 la buscaba en las cercanías de Gades, véase arriba R. E. VI A pág. 2413). Habrá que buscar esta zona sirviéndose de los datos de Appian, *Ib.* 63, como Schulten *op cit.* al Sur de Urso y localizar los sucesos siguientes en el desfiladero entre Sierra de Ronda y de Libar, o sea, en el valle del río Barbesula (hoy Guadiaro), que representaba la única comunicación posible desde el valle del Betis con Carteia, distante 60 kilómetros del desfiladero. Aquí dispuso Viriato sus divisiones según un plan bien elaborado para un ataque por sorpresa sobre seguro, con el que desbarató al ejército de Vetilio que le seguía (véase arriba R. E. A. pág. 1835. Art. Vetilius Nr. 1. Bosch-Gimpera - Aguado «*Historia de España*» II —1935— 123); de los 10.000 romanos escaparon unos 6.000, pero que éstos, reunidos en Carteia por el cuestor de Vitelio, estaban ya fuera de combate. Se podrá fechar este gran éxito de Viriato en la segunda mitad del año 147, incluso aunque la duración tradicional del caudillaje de V. de ocho años (147-139, véase abajo) parezca calculada algo imprecisamente; no hay que pensar que se debiera encajar entre la victoria de Vetilio y su derrota varios meses, es decir, aproximadamente el invierno (la suposición de Kornemann para el año 146 ha sido también aceptada por Schulten *Fontes Hisp. Ant.* IV 109 s.). Viriato se había convertido en todo caso por su victoria «de golpe en señor de la provincia ulterior». Nos podremos representar la situación, Viriato dominando y saqueando con sus tropas Beturia y el rico valle del Betis. Poco después llegó de la provincia del Norte a los restos romanos una petición de ayuda de los celtiberos (5.000

bellos y tittos) que fue interceptada y aniquilada por Viriato (quizá en la zona de Baecula) Appian, *Ib.* 63.

Con estos sucesos había empezado la guerra de Viriato contra Roma. Sobre la cronología de los años siguientes reina la oscuridad más absoluta, pues no se podía fechar con precisión los diferentes romanos citados en la tradición. Todavía para Mommsen *RG* II 9, nota, tenía valor por esto el siguiente fundamento metódico: «De los jefes romanos con los que Viriato peleó, sin duda pertenecen varios a la provincia septentrional, pues Viriato desarrolló su actividad preferentemente, pero no exclusivamente en el Sur (Liv. 52); por tanto no se puede calcular por el número de estos nombres el número de los años de su caudillaje». Sobre esto hay datos muy discrepantes: se calcula la duración de su caudillaje en ocho años, en Appian. *Ib.* 63. 72; en diez años, en Vell. Pat. II 90, 3 (Lipsius); Justin. XLIV 2, 7; en once años, en Diod. XXXIII, 21 a (es decir, a partir del año 149, después de la traición de Galba); en catorce, en Liv. *Perioch.* LIV (Flor. I 33, 15. Oros. V 4, 14. Eutrop. IV 16, 2. Ioann. Antioch. *frg.* 60 *FHG* IV, por tanto considerado como caudillo subalterno desde el principio de la guerra lusitana por inclusión de una acción de Viriato) y en veinte años en Vell. II 90, 3 (Mss.) Es importante el tratamiento Detl. Wilsdorf «*Fasti Hispaniarum provinciarum*» *Diss. Leipzig* 1878, que tiene en cuenta cuidadosamente todas las fuentes. En hallazgo de un papiro aportó nuevos detalles, fue mérito de E. Kornemann «*Die neue Livius-Epitome aus Oxyrhynchus*» *IKlio* 2. Beih. 1904) 96 ss., el haber investigado con más precisión las condiciones de mando de cada persona en sí. Por él y los correspondientes trabajos de Schulten se fija la época del comienzo del caudillaje de Viriato con una verosimilitud casi segura en los años 147-139, de manera que la afirmación de Appiano (ocho años) ha encontrado una confirmación por la moderna investigación. Durante estos años la estrategia de Viriato ha permanecido igual en sus rasgos principales (véase más abajo, apartado 6). Por la heterogénea reacción de Roma, que por otra parte se relaciona con la situación general en el Imperio romano, se dan en el transcurrir histórico dos apartados, que están marcados por el paso del 146 al 145.

En el año 608 = 146 fue enviado a la provincia Ulterior como sucesor de Vetilio el pretor C. Plautius, Appian. *Ib.* 64. Liv. *perioch.* LII. Oros. V 4, 3 (véase Diod. XXXIII 1, 5). Véase Münzer R. E. XXI pág. 9 Nr 9 (además T. R. S. Broughton «*The Magistrates of Roman Republic*» I (1951) 466 —el sobrenombre Hypsaesus, dado allí, aunque sólo entre paréntesis, es aproximado, pero no necesariamente seguro—). Mientras tanto se había dirigido Viriato (quizá en el contrataque después del éxito contra los celtíberos) desde la zona andaluza a la rica Carpetania con objeto de saqueo (Appian. *Ib.* 64; según A. Schulten «*Fontes Hisp. Ant.*» IV 110: Castilla la Vieja; por el contrario E. Pais «*Storia di Roma durante le grandi conquiste mediterranee*» —Torino 1931— 492, 4, quiere leer en Appian. 64, en lugar de Καρχητανία, Τυρδιτανία).

Así se mantuvo V. en la comarca meridional de la meseta, que pertenecía a la provincia septentrional. Allí entró en contienda con Plautio y le derrotó

(brevemente: Liv. *perioch.* LII) por medio de un simulacro de fuga: cuando Plautio le envió 4.000 hombres de repuesto, Viriato les aniquiló totalmente. Entonces atravesó el Tajo y se asentó en el «Monte de Venus» (Appian. *Ib.* 64 ἐμ ὄρει... Ἀφροδίτης); este estratégico monte lo ha identificado Schulten (*N. Jahrb.* 1917, 220; *Iber. Landeskunde* I —1955— 160) con gran probabilidad con la Sierra de San Vicente (1.366 m.), que domina el valle del Tajo, remate oriental de la Sierra de Gredos. Cuando Plauto atacó esta posición, nuevamente le venció V., pero ahora de manera que el romano instaló en pleno verano los cuarteles de invierno (como Appiano dice, no sin sarcasmo). Oros. V 4,3 «C. Plautium... Viriatu multu proeliu fractum fugavit». El resultado fue que V. desde ahora había extendido por el Norte su influencia hasta el Sistema Central (Sierra de Guadarrama). Circuló por este territorio e hizo respetar sus órdenes por todo él (véanse Appian. *Ib.* 64 τὴν χώραν ἀδελῶς περιιών). Se puede fechar (Schulten. *N. Jahrb.* 1917, 220; *Font. Hisp. Ant.* IV,iii) fácilmente en este tiempo la expedición a Segovia al territorio de los vacceos, que no le fue fructífera (Frontin. *Stral.* IV 5, 22), aunque precisamente se podría acercar esta expedición al año 143, en el que Viriato consiguió mover a la lucha contra Roma también a las tribus de la provincia Citerior. —Tampoco se pueden fechar las noticias de una intervención de Viriato en la comarca del Ebro (Flor. I 33, 15; según Oros. V 4, 2 incluso antes de la batalla con Vetilio, véase arriba)—; no quisiera tocar la cuestión de si se debe rechazar ciertamente, como hace M. Hoffmann *Diss. Greifswald* 1865, 29, estas noticias completamente; hay que considerar que para toda la estrategia de Viriato son típicas una gran movilidad y grandes expediciones (que se explican sin duda en parte en necesidades alimenticias). Es mucho más seguro fechar la toma de Segóbriga, avanzada la Carpetania, en el año 146 (Frontin. *str.* III 10, 6 - 11, 4 véase IV 5, 22). Por medio de una emboscada, aparente retirada, una marcha forzada, un asalto por sorpresa, consiguió Viriato su objetivo (para la ciudad véase Schulten *R. E.* II A S. 1077. Bosh Gimpera - Aguado («*Historia de España*» II 125 ss.).

No hay que suponer que los romanos hayan aguantado todo sin tomar medidas contra ello. Por lo tanto, habrá que suponer, con gran probabilidad, que el pretor de la provincia Citerior se ha adelantado contra Viriato lo más tarde en este punto. Pero también éste, Claudio Unimano, fue derrotado por Viriato; Flor. I 33, 16, *Auct. de vir ill.* 71,1. Oros. V 4, 2, véase Münzer *R. E.* III S. 2885 Nr. 376 (con la fechación «aproximadamente 147», mientras que Broughton «*The Magistrates of the Roman Republic*» I 466 fecha en el 146 y Kornemann *opus cit.* en el 145 —y en el Sur de España—). De todas maneras no habrá que rechazar la posibilidad de situar la expedición de Unimano simultánea a la de Plautio; en este caso, Viriato habría conseguido derrotar a los romanos marchando separados, pero operando según un plan común, todavía antes de su probablemente intencionado encuentro; a esta suposición no se opondría tampoco el «post etiam» en Oros. V 4, 3.

A finales de 146 domina Viriato la situación. Los trofeos de sus brillantes victorias se vieron en el país. Flor. I 33, 16 «insignia trabeis et fascibus

nostris quae ceperat in montibus suis tropaea fixit» (sin posibilidad más precisa de fechar esta noticia e nel año elegido aquí). Oros. V 4, 4 (según el relato de las derrotas de Unimano).

4. — *Las luchas desde el 145 al 140.*

A partir del 145 Viriato se enfrentó con una nueva situación, cuando los romanos inmediatamente después de la victoriosa conclusión de las guerras contra Cartago y en la península balcánica, se habían decidido a ocuparse del peligro español con mayor intensidad.

La seriedad con que se tomaron las cosas en Roma se ve claramente por el hecho de que no se envió un pretor, sino un cónsul a la provincia Ulterior, Liv. *perioch.* LII «tantumque terroris is hostis intulit, ut adversus eum consulari opus esset et duce et exercitu» (véase *perioch. Oxy.* I, 151. Brevemente Diod. XXXIII 1, 3. Véase Kornemann *Klio* 2. Beih. —1904— 96).

Q. Fabius Maximus Aemilianus, hermano de Escipión, recibió el mando, véase Münzer R. E. VI S. 1793 Nr. 109 Broughton «*The Magistrates of the Roman Republic*» I 469. De todos modos no se había reconocido todavía en Roma toda la significación de Viriato, ni la dureza de la lucha. Pues sólo le dieron al cónsul un ejército de 17.000 hombres en total, que constaba predominantemente de reclutas, una medida que se explicaba en parte por el deseo de preservar a los veteranos de las anteriores campañas (Appian. *lb.* 65), en parte también por causas de política interna de una oposición senatorial contra los Escipiones (véase Münzer *Röm. Adelsparteien* 245 ss). En la provincia septentrional fue sucesor de Unimano el pretor C. Nigidius (véase Münzer R. E. XVII s. 200, también Broughton «*The Magistrates*» I 469; Kornemann *Klio* 2. Beih. 99, quiso ver en él al subalterno de Fabio Emiliano, vencido por Viriato en 145, mencionado por Appian. *lb.* 65 y fechó —*ebd.* 102— su gobierno en 144; habrá que pensar en situarlo, no obstante, en el año 146 como sucesor inmediato de Unimano.

Pero los dos nuevos hombres del 145 no tuvieron suerte contra Viriato. Hay que suponer que se había detenido el año anterior sobre todo en Carpetania, entró en primer lugar en combate con Nigidio. Pues sabemos (Auct. *de vir. ill.* 71, 1), que Viriato derrotó a Nigidio. Después se habrá enfrentado al ejército consular de Fabio en España meridional. Probablemente estuvieron enfrentados todavía más tiempo. Viriato atacó en todo caso secciones aisladas y tropas especiales de los romanos frecuentemente y también venció a un subjefe de Fabio, cuando éste se le enfrentó. Este fue el motivo de que el cónsul evitase inmediatamente todo encuentro con Viriato, preparase a sus soldados táctica y moralmente para la lucha con los españoles y conjuntase a la joven tropa. El tenía su centro en Urso (Osuna, al Sudeste de Sevilla, Appian. *lb.* 65, véase Mommsen RG II 11. *Fontes Hisp. Ant.* IV 114). En todo caso Schulten *N. Jahrb.* 1917, 222: durante todo el año 145, Viriato dominó la situación y la provincia debió sufrir bastante bajo su dominio.

En el 144 V. tuvo algunos fracasos con los romanos. Ahora en este año Fabio había podido seguir aprovechando como procónsul su imperium pro-

rrogado (a los dos cónsules del año no les había sido concedido por el Senado el imperium contra Viriato, Val. Max. VI 4,2, ver Münzer *Röm. Adelspart.* 247). En la España citerior había asumido el gobierno C. Laelius Sapiens, amigo íntimo de los Escipiones (véase Münzer R. E. XII s. 406. Broughton «*The Magistrates*» I 469, lo data en el 145; pero yo supondría que hay que fechar las luchas de Laelio contra V. mencionadas por Cicerón en el 144, ya que Münzer *Röm. Adelspart.* 248 supone una prolongación del mando para Laelio en el 144). Viriato no tuvo mucho éxito contra Laelio, como se puede seguir en el informe sin duda muy parcial de Cicerón *off.* II 40 «praetor fregit et comminuit ferocitatemque eius ita repressit, ut facile bellum reliquis traderet» (véase *Brut.* 84). Después de un largo período de preparación Fabio Emiliano se había dispuesto para la lucha con Viriato. Con respecto a las operaciones de la lucha no se pueden obtener por menores de Appian. *Ib.* 65. Viriato perdió — καλῶς ἀγωνισάμενος — dos ciudades en el Sur (los nombre no son conocidos; entre éstos pudo haber estado Tucci, que había cambiado de dueño varias veces según el testimonio de Viriato transmitido en Diod. XXXIII 7, 5 s.). No sin pérdidas V. fue rechazado hasta Baikor (Baecula, hoy Bailén, en la vertiente del valle del Betis a la meseta, antes del hoy llamado paso del Despeñaperros —Mapa: *Historia de España* II, 1935, 43, fig. 27—). Viriato había perdido con esto sus puntos de apoyo en Andalucía y todo este territorio; pues Fabio invernaó en Córdoba. Así, el año 144 trajo para Viriato, con la pérdida del valle del Betis los primeros reveses, que deben ser atribuidos a la hábil dirección del procónsul romano. Cuando en 611. = 143 fueron ocupados por parte de Roma los puestos de mando por nuevos hombres desconocedores de la guerra española, Viriato fue de nuevo dueño de la situación. Sucesor de Emiliano en la provincia del Sur fue el propretor Q. Pompeius (sólo documentado en Appian. *Ib.* 66; esta noticia es rechazada después de algunos precedentes por Miltner R. E. XXI S. 2056 —más documentación allí mismo— mientras que, a mi entender, hay que mantenerla a todo trance, lo mismo que hacen Drumann-Groebe «*Gesch. Roms.*» IV<sup>2</sup> 314. Schulten N. Jahrb. 1917, 222. T. R. S. Broughton «*The Magistrates of the Roman Republic*» I 473). En Roma tenían la opinión de que la situación se normalizaría de nuevo, de manera que no sería ya necesario un cónsul para la provincia del Sur. Gobernador de la Citerior fue el pretor Quinctius, Appian. *Ib.* 66 (ver Schulten *op. cit.*, Broughton, *op. cit.* I 474, 474, nota 3, Münzer R. E. VI S. 1813, 10 ss. busca en el Κοίντιος de Appiano el nombre del cónsul de 142 L. Caecilius Metellus Calvus, probablemente apenas correctamente, y tampoco mencionado por Broughton I 474 —con nota 1—).

Para la acción militar de V. en este año fue decisivo el nuevo comienzo de la guerra celtibera. Algunas tribus, Arevacos, Tittos y Bellos, habían hecho defección a Roma, muy probablemente no sin intervención de Viriato (así Appian. *Ib.* 66. Schulten *Gesch. von Numantia* —1933— 65. E. Kornemann *RG* I 371, «el 143 es el año decisivo en la historia de la guerra hispánica»). En todo caso vemos a V. por lo pronto entrar en combate (según Appiano perdido) con Quinctius en la meseta; se retiró después hasta el

Mons Veneris, quizá sólo aparentemente (según Schulten *N. Jahrb.* 1917, 222: «probablemente»), para causar grandes pérdidas (según Appiano, 1.000 hombres) y rechazar al pretor persiguiéndolo con la conocida estrategia del ataque repentino después de la huída simulada. Acto seguido habrá avanzado Viriato a la provincia del Sur y habrá tenido allí también éxito (ver abajo). Q. Pompeius (Κοῦπίου en Appian. *Ib.* 66 extr.) volvió a Córdoba y no apareció más este año. Solamente C. Marcius de Itálica (ver Münzer *R. E.* XIV S. 1543 Nr. 10) parece haberse esforzado en enfrentarse a las expediciones de los Lusitanos. En contrataques pudo Viriato ganar un punto fijo de apoyo en la inmediata proximidad de Córdoba. Se trataba de la posición de montaña Itykke (Itucci, Tucci, Γέμελλα, hoy Martos, situado al Sudoeste de Jaén y a unos noventa kilómetros al Este-Sudoeste de Córdoba, véase Schulten, *R. E.* VII A. S. 765). Desde allí extendió ahora sus saqueos hacia Bastetania, o sea, en territorio del posterior reino de Granada. Así había pasado el año 143, y Viriato había confirmado su acción decisiva desde el océano hasta la meseta y de nuevo se extendió hacia Andalucía. Appiano no notifica nada para el año 142. De esto hay que concluir que no ocurrió un cambio de la situación ni tuvieron lugar importantes operaciones militares. Roma tenía en este año bastante que hacer en la provincia septentrional en las luchas con los celtíberos; allí tenía el mando el procónsul Q. Caecilius Metellus Macedonicus, vid. Münzer *R. E.* II S. 1215 Nr. 94. Broughton «*The Magistrates*» I 471 f. Algunas indicaciones permiten, no obstante, la suposición de que Viriato también el 142 tuvo contactos bélicos con los romanos no sin éxito, al Nordeste de su propio territorio. Liv. *perioch. Oxy.* 167 «Metellus cos. a Lusitanis vexatus est» hay que ponerlo en relación con *Obsequ.* 22 (para el año 612-142) «exercitus Romanus... adversus Viriathum dubie dimicavit», (Pero si se acepta, siguiendo a Kornemann *RG* I 371, el gobierno de Metellus en 143 y 142, se podría situar esta noticia también en el 143).

En el año 613 = 141 se esforzaron los romanos de nuevo en el Sur, para liquidar de una vez la costosa guerra contra Viriato. Fue enviado de nuevo un procónsul, Q. Fabius Maximus Servilianus, hermano adoptivo de Fabius Maximus (cos. 145), Appian. *Ib.* 67. Liv. *perioch.* LIII, ver Münzer *R. E.* VI S. 1813 Nr. 115 Broughton «*The Magistrates*» I 447 s. Como consecuencia de la guerra con los celtíberos tenía sólo dos legiones no muy fuertes (con tropas auxiliares 19.600 hombres) después reforzadas con diez elefantes y jinetes africanos. Pero con ellas liberó la provincia del Sur. Poderosamente atacó los puntos de apoyo de Viriato en Beturia. Viriato tuvo que desalojar probablemente pronto Tucci. Se debieron trabar violentas batallas, en el curso de las cuales Viriato volvió a usar el efectivo método de la huída simulada, con lo que causó a los romanos en el contrataque una pérdida de 3.000 hombres y les acosó gravemente en su campamento; pero finalmente fue rechazado, distinguiéndose en el lado romano especialmente Fannius. (Münzer *R. E.* VI S. 1988). Viriato se dedicó entonces a interceptar e intranquilizar incesantemente a sus enemigos, Appian. *Ib.* 67 ἢ νοκτὸς ἢ καὶ ὁμῆτος ὥρα θαμινὰ ἐπιῶν καὶ οὐ τινα καιρὸν ἀδόκητον ἐκλείπων (también Lucil, 472 «puncto horae qui quoque invasit». C. Chicorius «Un-

ters. zu Lucilius» —1908— 33). En el curso de las luchas siguientes debió tener Viriato también considerables fracasos —Appiano habla de debilidad y escasez en los víveres—, de tal manera que se retiró a Lusitania. Serviliano pudo ahora castigar en la Beturia a cinco ciudades arrebatadas a V., entrar en el país de los Konios e incluso avanzar hacia Lusitania. Pero allí sufrió un descalabro por obra de los guerrilleros Curius y Apuleius, que posiblemente no estaban relacionados con Viriato, y tuvo que dar la vuelta. Las ciudades conquistadas a Viriato, Tucci (Γέμελλα en Appian.), Astigis (Εισκαδία) y Obúlcola (Ὀβόλκολα - Porcuna), fueron duramente castigadas. La relación de Liv. *perioch.* LIII es breve y probablemente exagerada por la narración del éxito romano: «a Q. Fabio pro cos. magna pars Lusitaniae expugnatis aliquot urbibus recepta est». *perioch. Oxy.* 171 s. Flor. I 33, 17. Oros. V 4, 12 «Fabius... Bucciam oppidum, quod Viriathus obsidebat, depulsis hostibus liberavit et in deditionem cum plurimis alis castellis recepit». Servilianus permaneció también el año siguiente 140, como promagistrado en la provincia Ulterior. Liv. *perioch.* LIV. Broughton I 480. En este año hay que datar fundamentalmente los acontecimientos notificados en Appian. *Ib.* 69, pues la presencia de Viriato en la provincia es de nuevo comprobable. En la ciudad Erisane (Arsa, en Beturia, véase Hübner R. E. VI S. 466) alcanza éxito contra una parte de las tropas romanas. Poco después obtiene su mayor triunfo sobre los romanos. Acorraló el grueso del ejército consular (τὴν τὴν ἄλλην στρατιάν) de tal manera que se hacía esperar una catástrofe. Appian. *Ib.* 69 ὄθεν οὐκ ἔν ταις Ῥωμαίοις διαφρῆσιν. Se entablaron negociaciones, que condujeron a una conclusión de la paz (Diod. XXXIII. 1). El ejército romano tuvo que retirarse. Viriato confirmó el territorio poseído por él como independiente y se hizo «amicus populi Romani», Appian. Οὐριάτθον εἶναι Ῥωμαίων φίλον καὶ τοὺς ὑπ' αὐτῷ ἦς ἔγρουσι γῆς ἀρῆσιν. Liv. *epit. Oxy.* 185: «Q. Fabius Maximus a Vir(i)athio devictus deformem cum hostibus pacem fecit». En Charax Pergam. *frg.* 36 (FHG III 643 = FGrH II 488 Jacoby) es mencionado el tratado para un Κόρινθος... ἡσσωμένος ὑπὸ Οὐριάτθου un pasaje que Schulten «*Fontes Hisp. Ant.*» IV 116 supone en los sucesos del 143. Si a continuación aquí hubo luchas, debe quedar en dura, aunque Liv. *perioch. Oxy.* 186 ss. alude a ello por la mención de Q. Occius, que se distinguió en especial, véase Müllizen R. E. S. 1763; habrá que pensar antes en una guerra anterior de este año. Este tratado concertado «aequis condicionibus» (Liv. *perioch.* LIV) fue ratificado por el pueblo romano (véase fundamentalmente E. Täubler «*Imperium Romanum*» —1913— 133 ss. 142. 355), Appian. *Ib.* 69. Véase Mommsem *RStR* III 691. V. Ferrenbach «*Die amici populi Romani republikanischer Zeit*» Diss. Strassburg 1895, 40 s. (L. Lange *Röm. Altert.* II<sup>3</sup> 347 ha considerado el tratado incluso favorable a Roma). Por eso Viriato ha conseguido después de largas luchas el reconocimiento por parte de Roma y concertado una paz digna para la guerra lusitana. Estaba en la cumbre de su carrera.

Se ha discutido calurosamente los motivos de Viriato para concertar esta paz. Es un tópico la afirmación de Appian, *Ib.* 63, de que a Viriato no le movió presunción, sino benevolencia, Οὐριάτθος δὲ ἐς τὴν εὐτυχίαν οὐκ

ὄβρισην, ἀλλὰ νομίμας ἐν καλῶ θήσεσθαι τὸν πόλεμον ἐπὶ χάριτι λαμβρᾶ. Otras fuentes antiguas callan. Remitiéndose al pasaje de Appian, escribe W. Ihne *R. G.* III 335 con mucha precaución: «aber der Barbar missbrauchte das Kriegsglück nicht». Haakh Pauly *R. E.* VI S. 2669 buscó los motivos para el tratado al parecer sorprendente en dificultades internas, especialmente familiares, de Viriato; hizo referencia a que Viriato (quizá no mucho antes del 141) se había casado con la hija del rico príncipe Astolpas y que las relaciones entre yerno y suagro debieron haber sido posiblemente desfavorables, porque Viriato, desprecia a Astolpas como antiguo partidario de los romanos y no se dejó impresionar por la riqueza de éste (véase Diod. XXXIII y, 1 ss.; véase la relación Viriato-Astolpas —o Istolpas— descrita detenidamente por A. García y Bellido «*Hispania*» V —1945— 575 ss., 44) tales disensiones internas entre los dirigentes y las familias de los lusitanos habrían frenado el poder combativo hasta tal punto que Viriato estaría dispuesto a concertar la paz. Pero tales tensiones no pueden haber sido tan serias, pues Diod. XXXIII 21 a dice expresamente: ἐνδεκα γὰρ ἔτη δυναστεύοντος αὐτοῦ Λυσιτανῶν οὐ μόνον (Appian. *Ib.* 72) ἀστασίαστοι διέμειναν, ἀλλὰ καὶ σχεδὸν ἀνίκητοι. También Schulten *N. Jahrb.* 1917, 225 parte de que en el propio Viriato «es imposible encontrar la causa de esta indulgencia suicida. Sostiene la tesis de que: «Viriato debe haber sido obligado por su pueblo, que al modo ibérico estaba visiblemente cansado de la larga carrera. Encontramos al mismo cansancio en medio del triunfo ya otras veces entre los iberos. Es parejo a la falta de perseverancia en la miseria. A este cansancio de la guerra se une la necia credulidad de los iberos, que a pesar de todas las amargas experiencias sigue aceptando tratados. Hay que suponer, por tanto, que Viriato respetó al ejército romano, sólo obligado». También en «*Fontes Hisp. Ant.*» IV 119 menciona este cansancio: «esta conducta insólita de Viriato sólo se explica por el cansancio de los lusitanos, que hubo de forzar a Viriato a concluir la paz» (igual en Bosch Gimpera - Aguado «*Historia de España*» II 132). Por el contrario, hay que hacer notar que no es psicológicamente verosímil hablar de cansancio bélico en un ejército que ha cercado al enemigo y que ve ante sus ojos el triunfo seguro. Es ir demasiado lejos pensar que fuese necesario mucho tiempo para las correspondientes negociaciones entre ambos ejércitos, en una situación militar en que eran necesarias rápidas resoluciones. Seguramente no le habría sido posible a Viriato convocar una asamblea del ejército, excepto una necesaria entrevista con los subjeses para sondear la opinión general. Finalmente, es más que improbable que Viriato, cuya personalidad había dado carácter a las luchas precedentes, hubiese dejado escapar en esta fase victoriosa la ley del pacto.

Habrà que explicar, por tanto, este tratado, primero por las circunstancias del momento y después por la personalidad de Viriato m, que había dirigido la lucha contra Roma desde entonces en una ofensiva defensiva. Luchaba sin duda por la independencia de su patria y la garantía de lo ganado. Hasta ahora no había encontrado todavía un romano que le proporcionase estos objetivos en la forma de un tratado. Ahora, por fin, había ofrecido la situación militar una ocasión, que había que aprovechar, para alcanzar el

objetivo político; está en duda si este objetivo era el primer lugar la adquisición de terrenos rentables como J. Costa suponía probablemente en sus trabajos («*Estudios Ibéricos*» I —Madrid 1891-1895— XLV ss., citado en Bosch Gimpera - Aguado «*Hist. de España*» II 144, 124. También importante para este problema agrario A. García y Bellido «*Hispania*» V —1945— 558). Es cierto que Viriato conocía las tensiones internas de los lusitanos y estaba enterado de que sus propias reservas militares estaban bastante agotadas y que levemente se introducía entre sus compañeros de tribu un cansancio de la guerra, así como de la perfidia romana; ésta apareció por lo demás precisamente hacia el 150 (154 según Calpurnius Piso *frg.* 33 —Plin. *n. h.* XVII 245, véase Cichorius *R. E.* III S. 1394—, ver H. H. Scullard «*Roman Politics*» 220-150 B. C. —1951— 232), pero ya había florecido desvergonzadamente en la lucha contra Cartago. Seguramente pensaría que no podía mantener la guerra contra Roma prolongadamente y quizá se había dado cuenta de que no podía competir de ninguna manera con las fuerzas lusitanas contra las fuerzas del Imperio Romano. Una sobria reflexión le permitiría llegar a la conclusión de que el aniquilamiento de un ejército romano no conseguiría nada para sus fines políticos y que con ello sólo aseguraría la prolongación de la guerra y aumentaría entre los romanos la inexorabilidad de la lucha (una idea parecida respecto a Viriato presentó ya M. Hoffmann *Diss. Greifswald* 1865, 46). Sólo no reconociendo en Viriato ninguna capacidad política puede considerarse cierto el juicio de Schulten *N. Jahrb.* 1917, 225: «La hora de la liberación había llegado. Pero ahora ocurre lo increíble. Viriato deja pasar al ejército romano contra toda promesa. Estamos ante un enigma». ¿Hay que creer realmente que un hombre como Viriato habría identificado la aniquilación de las fuerzas romanas cercadas con la liberación? —dejando aparte que no se trataba de una liberación, sino de la confirmación de la libertad, o sea, de la independencia— (ver Flor. I 33, 15 «non contentus libertatem suorum defendere»). Por esto tampoco puedo asentir a la interpretación que se expresa en Schulten *Cambr. Anc. Hist.* VIII 316: «Viriathus might have put the whole army to the sword, and thereby ended the war, for the Romans never have retrieved such a loss».

Para juzgar el tratado del 140 no habría que partir de los hechos del año siguiente, sino sencillamente de la situación en el año 140, de los fines políticos de Viriato y de su posible consideración de una lucha ulterior. Además no debió considerar del todo positiva la posibilidad de una actuación en conjunto con los celtíberos, que luchaban contra los romanos desde el 143 en la provincia del Norte, no sin éxito; pero en el 140 fueron gravemente acosados por Q. Pompeius y posiblemente había entrado ya en negociaciones con los romanos (véase Miltner *R. E.* XXI S. 2057). El cálculo, el individualismo ibérico, debió aprovechar la ocasión que le podía llevar a su meta. Mucho más claro lo había visto todo ya Becker 44, cuando escribió: «El sabía, enseñado por la experiencia de muchos años, que rompería el ánimo guerrero de los romanos con las derrotas. El esperaba hacer de los viejos enemigos amigos seguros para sí y para su pueblo por medio de la

generosidad y de un hecho noble» (en verdad, la insistencia en estos motivos aparece típica de las corrientes del tiempo del autor). Una interpretación nacionalista sugerida por la concepción histórica del XIX (ver abajo apartado 6) es un *anacronismo absoluto*, para las circunstancias ibéricas del siglo II (a. de J. C.). Digámoslo tranquilamente: eran objetivos egoístas por parte de los lusitanos, lo que perseguían, ya que la solidaridad entre los lusitanos era en sí un asunto bastante problemático (ver Schulten R. E. XIII S. 1870). Con respecto a la conducta futura de Roma debió haber contado con la anulación del tratado. Por lo menos tan grande debe haber sido a su juicio la posibilidad de que se confirmase el tratado en Roma y de que le fuese permitida la independencia sobre todo (como a algún otro de los «*amici populi Romani*» en el transcurso de la historia romana). Precisamente si uno se decide a ver en Viriato un hombre cuya significación no se agota con simples habilidades y éxitos militares, habrá que decir que podrían haber sido puntos de vista políticos, bien meditados, los que le indujeron a la conclusión del tratado del 140. De momento tuvo con él realmente un éxito pleno, pues el pueblo romano ratificó el tratado. Naturalmente se podrá objetar que una acción político-militar que ya un año más tarde es completamente ineficaz, no es para su autor un testimonio de amplia visión política. Pero aquí se ha planteado un problema que siempre se origina cuando una paqueña fuerza —y esto eran las tribus lusitanas en aquel tiempo— tiene que relacionarse con una gran potencia vecina. La gran potencia es, en caso de que ya no esté internamente debilitada del todo, dominante en todos los aspectos. A la potencia secundaria le queda solamente la posibilidad de aprovechar una situación militar que se presenta, de manera que resulte lo mejor posible para ella. Viriato creyó que este momento había llegado y por eso hay que entender su manera de obrar en función de su tiempo. Hay que indicar en verdad que la lucha con Arminio consiguió por el aniquilamiento de un ejército romano asegurar por parte de Roma la independencia de un país, a la larga. Pero no se puede olvidar que Roma, poco más tarde del año 9 d. de J. C., reunió todavía fuerzas considerables para dominar las tierras de Alemania septentrional, y que después de las expediciones de germánicos fueron rotas las acciones militares en el año 16 por Tiberio, de manera que aquí después de la batalla se dieron todavía duras luchas durante muchos años. Por lo demás habrá que hacer notar en tal comparación (que con sentido común no es *convinciente en lo fundamental*) la diferencia en extensión de la llanura nortealemana en relación con la frontera de la situación geopolítica entonces en la Península Ibérica, sus provincias y los territorios todavía independientes por el año 140. Justamente porque Viriato no era un aventurero cuya única meta era una lucha que frente a una gran potencia conduciría con el tiempo a un inevitable desastre, concertó el tratado del año 140.

##### 5. — *Desenlace.*

La paz del 140 duró sólo poco tiempo. El pueblo romano había ratificado, es verdad, el tratado. Pero ya simultáneamente no faltarían votos que

declararían la paz como indigna, pues fueron cedidos territorios, que habría que buscar probablemente en Beturia (Liv. *epit.* LIV «labem imposuit pace cum Viriato aequis condicionibus facta». *epit Oxy.*, 185 «deformem pacem»). Las cosas empezaron a marchar en el año siguiente, 615 = 139, cuando el hermano de Fabio Serviliano, Q. Servilius Caepio, tomó el mando como procónsul en la Hispania Ulterior (Münzer R. E. II A. S. 1782 s. Nr. 48, T. R. S. Broughton «*The Magistrates*» I 479). Se manifestó enérgicamente contra la disposición encontrada a su llegada, Appian. *Ib.* 70 διέβαλλε συνθήκας καὶ ἐπέστειλε Ῥωμαίοις ἀπρεπεστάτας εἶναι ver Diod. XXXIII 1, 4. Con consentimiento del Senado actuó rápidamente e interesadamente. Provocó a Viriato para inducirle a romper las hostilidades. Pero cuando Viriato se acogió al tratado, el Senado rompió la resolución del año precedente y dio a Caepio la posibilidad a la guerra abierta. Ver Mommsen *RStR* III 345. 1169 (Schulten «*Gesch. von Numantia*» —1933— 74 fechó el rechazo del tratado por el Senado en 140), Eutrop. IV 16, 2 «Caepio ad id bellum missus est, quod Viriathus contra Romanos in Lusitania gerebat» es un simplificación inadmisibles de los hechos y confunde la región de origen del caudillo con el emplazamiento de la lucha. Viriato se mantuvo a la expectativa. Evacuó la ciudad de Arsa (—Erisane, y probablemente también las otras ciudades dominadas por él). Después se retiró ante la superioridad de los romanos hacia Carpetania. Después esquivó una batalla abierta, cuando Caepio pensaba tenerlo colocado, se escapó con su brillante dirección de la situación, a lo que siguió la estratagema del ataque por sorpresa repentino, que tan eficaz había sido al comienzo de su caudillaje. Consiguió apartarse por completo de Caepio, que acto seguido entró en el territorio de los Vettones y los Kallaicos. Viriato era seguramente tan débil que tuvo que «limitarse a la defensiva en sus montañas» (Schulten *N. Jahrb.* 1917, 226). La ruta de Caepio está en cierto modo comprobada por el campamento fundado por él, castra Servilia en las cercanías de Cáceres (para Münzer R. E. II A. S. 1782 ver Schulten *Arch. Ib.* XXXIII —1918— 75 ss.; *Forsch. u. Fortsch.* 1928, Febrero; *Arch. Anz.* 1933, 531 ss. Kromayer-Veith *Schlachtenatlas, Röm. Abt.*, mapa 11, 6) y por Castra Caepiana (al lado de Decimbra, al sur de Lisboa, ver Hübner R. E. III S. 1279. Schulten *Sertorius* 70).

Sin detenerse en nada especial sigue relatando Appian. *Ib.* 71 negociaciones, que Viriato entabló con Caepio (véase más abajo). La situación en que éste sucedió ha sido reconstruida por Schulten *N. Jahrb.* 1917, 226, como una sugestiva suposición. El utiliza a Cass. Dio. *frg.* 77, 2 (78, 2. B) en donde se relata que Caepio envió una sección montada a través de un río para traer madera del monte donde estaba Viriato; identifica el monte aquí nombrado con el «mons Veneris», que se eleva al otro lado del Tajo, y supone que Viriato se había retirado a este monte preferido por él antes o a otra posición montañosa igualmente segura; para Cass. Dio. véase Liv. *perioch. Oxy.* 194 s. «Servilius Caepio a(b equitibus, quos Viriatho) obiecerat, claus(us praetorio et paene ustus)», donde las partes completadas no son seguras contra toda duda.

Pero antes de que tratemos del desenlace de estas negociaciones entre Viriato y Caepio, debemos mencionar que a éstas precedió probablemente otro cambio de opiniones. C. Cichorius «*Unters. zu Lucilius*» (1908) 30, 36 y Schulten *op. cit.* suponían que Viriato estuvo primero en relación con el gobernador del Norte de España, con el cónsul M. Popillius Laenas; Cass. Dio. frg. 78 (-75 B.). Diod. XXXIII 19 hacen referencia a ello, véase también Volkmann R. E. XXII S. 60 s. Nr. 22. Es imposible demostrar que los dos gobernadores romanos hubiesen planeado una acción conjunta contra Viriato y menos que la hubiesen empezado. No parece haberse llegado a encuentros esenciales entre Viriato y el ejército del Norte, pues Appiano se calla, aunque C. Cichorius 32 s. de Lucil. 288-290 dedujo que se trataba de una batalla de Popilius contra Viriato. En las negociaciones Viriato habría venido al campamento romano de modo que los romanos tendrían la posibilidad de «ver de cerca» al famoso enemigo; pero esto ya lo pudieron hacer el año anterior cuando el tratado de Viriato con Fabio Serviliano. Las negociaciones, si en realidad han tenido lugar, y las noticias antiguas no se pueden ordenar de otra manera), condujeron a la exigencia por parte de los romanos de entregar a todos los desertores importantes. Viriato obedeció; mató a una parte de los que debía entregar, entre éstos se encontraba su suegro (Astolpas) (Cass. Dio. frg. 78 —75 B — ἐν οἷς καὶ ὁ κηδεστῆς αὐτοῦ, καίπερ ἰδίαν δύναμιν ἔχων, ἐφονεύθη), y entregó a otros. Los romanos hicieron cortar las manos a los entregados y con esto se igualaron a los duros usos guerreros ya practicados en la guerra lusitana (ver Appian. Ib. 68 —donde Fabio Maximo utilizó este castigo en el 141, ver Oros. V 4, 12 «quingentis enim principibus eorum, quos societate invitatos deditiois iure susceperat, manus praecidit»— Val. Max. II 7, 16, Frontin. *Strat.* IV 1, 42. Véase Schulten «*Numantia*» I —1914— 207). Después el cónsul siguió adelante y exigió la entrega de las armas, véase de *vir. ill.* 71,2 «pacem a populo (Romano) maluit integer petere quam victus; et cum alia dedisset et arma retinerentur, belum renovavit». Diod. XXXIII 19. Cass. Dio frg. 75; según los datos de Flor. I 33, 7, Viriato fue la víctima de Popillius —una clara confusión con Caepio. Esto indicó a Viriato que era imposible para él un nuevo pacto con el cónsul. Rompió las negociaciones y se retiró a sus montañas. El estado de las fuentes no permite explicar la conexión de estos sucesos con los siguientes. Habrá que suponer que transcurrió poco tiempo hasta que fueron necesarias negociaciones con Caepio, que posiblemente había llevado entre tanto su expedición al territorio de los Gallaicos y atravesado la región a la espalda de Viriato y la había asolado.

Las negociaciones entre Viriato y Caepio se conocen por las noticias de Appian. *Ib.* 71. Diod. XXXIII 1, 3, 21 (Cass. Dio. frg. 78 —75 B—). Tuviron lugar en el 139, pues Liv. *epit. Oxy.* 197 s. fija la muerte de Viriato para el año 139 (ver Kornemann *Klio* 2. Beih. —1904— 102. Schulten «*Cambr. Anc. Hist.*» VIII 316 lo fecha en el 138).

Como enviados de Viriato fueron tres de Urso, es decir, hombres procedentes de la provincia romana, al campamento romano: Audax, Ditalco y Minuros (así sus nombres en Appian. Liv. *Perioch. Oxy.* 197; sobre otros

nombres y las personas ver Münzer R. E. V S. 1203 —además Suppl.— Bd III S. 340, 55 ss. —XV S. 1989). No debió ser muy difícil para Caepio hacerles renegar y convencerles a asesinar a Viriato *δύοροις μεγάλοις καὶ ὑπόσχεσι πολλαῖς* pues: «als man mit der blanken Waffe nicht vorwärts kam, griffen die Römer zum Verrat» (E. Kornemann «*Weltgeschichte des Mittelmeerraums*», hrsg. von H. Bengtson II —1949— 349). La mayoría de las fuentes ven en Caepio el promotor de este hecho vil: La fuente principal, Appiano, que remite a Polybio, y las noticias que remiten a la posterior versión romana oficial en Liv. *epit.* LIV; *epit. Oxy.* 197; Vell. Pat. II 1,3. Val. Max. IX 6, 4. Flor. I 33, 17. Auct. *de vir ill.* 71, 3 (duos satellites). Solamente la versión de Diod. XXXIII 21 que se puede atribuir a Poseidonio trata de disculpar a Caepio diciendo que los mandatarios llegaron por propia iniciativa a Caepio, para pedir el consentimiento en el crimen. En todo caso, Caepio participaba como cabeza del plan. Los enviados volvieron al campamento de Viriato, y le apuñalaron mientras dormía en su tienda. Así cayó por la infidelidad de sus propios paisanos (Eutrop. IV 16, 2. Oros. V 4.14. Ioann. Antioch. *frg.* 60 FHG IV).

En Roma se conoció lo indigno de esta acción. Los asesinos no recibieron la paga prometida por Caepio. Appian. *ib.* 71. Eutrop. IV 16, 3. Oros. V 4, 14. Suda véase Βορίανθος (la versión que aparece en estas fuentes de que los romanos contestaron que ellos nunca habían aprobado que un jefe muriese a manos de sus propios soldados, es calificada por W. Ihne R. G. III 337 con bastante verosimilitud como una versión posteriormente «forjada por la vergüenza»). Ioann. Antioch. *frg.* 60 FHG IV. Según Liv. *perioch. Oxy.* 201 s. tuvo lugar este desenlace ya en el año 138. El senado negó la confirmación del pacto y el triunfo a Caepio. Las noticias antiguas son unívocas, por ejemplo Vell. Pat. II, 1, 3 «interempto Viriatho fraude magis quam virtute Servilii Caepionis». Val. Max. IX 6, 4 «Viriathi etiam caedes duplicem perfidiae accusationem recipit, in amicis, quod eorum manibus interemptus est, in Q. Servilio Caepione, quia is sceleris huius auctor impunitate promissa fuit victoriamque non meruit, sed emit». Auct. *de vir. ill.* 71, 4. Flor. I 33, 15 «(imperator Romanus) hanc hosti gloriam dedit, ut videretur aliter vinci non posse».

Los lusitanos hicieron a su general muerto unas exequias singulares. El cadáver fue quemado en una pira gigantesca; fueron ofrecidos numerosos animales. La totalidad del ejército estuvo presente; se cantaron canciones en honor a Viriato. Después se levantó un túmulo y hubo una demostración de doscientas parejas de soldados. Appian. *ib.* 72. Diod. XXXIII 21 a. Liv. *perioch.* LIV «Viriathus... ab exercitu suo multum comploratus ac nobiliter sepultus, vir duxque magnus et per XIV annos, quibus cum Romanis bellum gessit, frequentius superior».

La lucha de los lusitanos contra los romanos continúa. El sucesor de Viriato lo fue Tautalos (Münzer R. E. V A. S. 72 s.). Después de poco tiempo tuvo que capitular sin condiciones. El resto de los compañeros de armas de Viriato fue establecido al año siguiente por Decimus Iunius Brutus

Callaicus, sucesor de Caepio, en la colonia recientemente fundada, Valentia. Appian. *Ib.* 72. Liv. *epit.* LV. véase Münzer *R. E.* X S. 1022, 30 ss. Schulten *R. E.* VII S. 2148 Nr. 4.

6. — *Viriato como estrategia y personalidad.*

Viriato fue un representante típico y a la vez el más significativo de la antigüedad de la guerra de guerrillas, es decir, de la táctica militar que convenía a los habitantes de la Península Ibérica, y que se utilizó con éxito en su territorio. Véase Schulten «*Numantia*» I (1914) 200 s. Los romanos denominaron con fundamento una guerra tal no «bellum», sino «latrocinium». (ver Liv. XXI 35, 2 «barbari latrocinii magis quam belli more concursabant». Tac. *ann.* III 73, 2 —latro Tacfarinas—. *Dig.* L 16, 118). Las luchas contra Viriato están designadas, por el contrario, en la tradición unívocamente como «bellum» (Liv. *perioch.* LIV. Eutrop. IV 16, 2). Y quizá por Roma también así. Las guerras de guerrillas fueron conducidas de acuerdo con su esencia como guerras defensivas, como fue el caso sobre todo en la guerra celtibérica de Numancia (143-133). Por el contrario, nos consta que un rasgo fundamental de la estrategia de Viriato fue el ataque. Su objetivo político militar fue la independencia de su patria de Roma, la expansión de su influencia sobre todo en la dirección de las ricas comarcas meridionales (Baeturia, posteriormente Andalucía) y una garantía de lo conseguido por parte de Roma. De este objetivo resultó que Viriato llevó las luchas a territorio romano, donde (según Appiano) recibió el caudillaje. Su idea fue en la práctica la ofensiva estratégica. Verdad es que no adquirió el territorio conquistado como posesión duradera, sino se contentó con aumentar sus posibilidades materiales por medio de saqueos; para una posesión definitiva faltarían hombres, así como capacidad organizadora. Si se quiere hablar de una estrategia suya, será sólo de una estrategia de desgaste, «una estrategia dilatoria» (E. Kornemann *R. G. I.* 371 s.) que en ocasiones puede también conducir a golpes tácticos mortales.

La táctica de Viriato evitó frente a los romanos batallas en formación. Esto se explica suficientemente por el suministro de armas a los lusitanos atribuido a los romanos. A la natural movilidad de los lusitanos correspondía el combate disperso con todas las posibilidades de un ataque repentino, sorpresas preparadas, huida rápida del enemigo y nueva acción repentina. Así fueron las armas de distancia más fuertes y efectivas que la espada. Y en esto precisamente era V. especialmente ducho, Cass. Dio. *frg.* 73 ταχὺς μὲν γὰρ πᾶν τὸ δέον ἐννοῆσαι καὶ ποιῆσαι ἦν... δεινὸς δὲ... τὰ ἀφανέστατα εἰδέναι. (Schulten «*Numantia*» I 258 ha señalado además la famosa característica de Themistocles, en Thuk. I 138, 3), ver arriba apartado 2. Para la estrategia de Viriato ver además sobre todo Schulten *N. Jahrb.* 1917, 228 ss.; Sertorius (1926) 144. Bosch Gimpera - Aguado «*Hist. de España*» II (1935) 135 s. Un resultado de la amplia investigación de A. García y Bellido «*Bandas y guerrillas en las luchas con Roma (Hispania V —1945— 547-604 —con grabados ilustrativos de batalla, armas y torres—)*» merece ser citado aquí

(599): «Ya hemos visto... que el centro del *bandolerismo* peninsular estaba en la Lusitania».

Son tan típicas de Viriato varias estratagemas, que han entrado posteriormente en los libros de estrategia como modelos.

Frontin. *strat.* II 5, 7 lo nombra inmediatamente en su capítulo «de insidiis». Un asalto sobre el enemigo no preparado para la lucha, desde una emboscada, está preparado de manera que se atraiga a la emboscada al enemigo por medio de repentinos ataques y retiradas (*concurrere*), ver Frontin. *strat.* III 10, 6, el ataque a Vetilius en 147, a Plauto en 146 y los guerreros de Segóbriga en 146. Asaltos a columnas de suministros y pequeñas secciones de socorro fueron especialmente productivas para Viriato y su gente. El rápido surgir de V. es mencionado también en Appian. *Ib.* (Lucil. 472 con C. Cichorius «*Unter. zu Lucil.*» 33 s.).

Además fue Viriato un maestro en el simulacro de huida; con éste conducía al enemigo a una persecución irreflexiva, para atacarlo y derrotarlo después repentinamente, aprovechando el momento favorable y las características del terreno magistralmente, y dado el caso por la marcha destacada de su tropa. Frontin. *Strat.* II 5, 7 «Viriatius, ex latrone dux Celtiberorum, cedere se Romanis equitibus simulans usque ad locum voraginosum et praealtum eos perduxit et, cum ipse per solidos ac notos sibi transitus evaderet, Romanos ignaros locorum inmersosque limo cecidit». III 11, 4 (Capítulo «de simulatione regressus»), véase las luchas contra Plautio 146, Quintius 143 y Servilianus 141. Finalmente le resultaban magníficamente movimientos de ataque y de retirada. Entretenía con una sección escogida al enemigo hasta que las secciones restantes habían efectuado el ataque y se había puesto en seguridad, para desprenderse después del enemigo con una maniobra hábil. Es muy significativo que sabía reunir al final su ejército desperdigado en grupos aislados, como en el año 147. Véase Frontin. *strat.* II 13, 4 (capítulo «de effugiendo») «sparso exercitu dein reconlecto».

Viriato estaba sólo raramente dispuesto a una lucha duradera. En todo caso sus puntos de apoyo en Turdetania, especialmente su establecimiento fijo en Tucci, indican que también estaba capacitado para ella. Sin duda estaba decidido cuando en el 146 se estableció en el Mons Veneris.

Los juicios antiguos sobre la estrategia de Viriato son elogiosos. Aparece como paralelo de una estrategia determinada por πλεονεξία (*avaritia*), δυναστεία, y ὀργή en Cass. Dio *frg.* 73, 4, τὸν πολεμον... δι' αὐτὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ ἐποιεῖτο κακὸν τοῦτου τὰ μάλιστα καὶ φιλοπολεμος καὶ εὐπόλεμος ἐλογίσθη· si bien hay que resaltar que Viriato habría dirigido la guerra sólo debido a las circunstancias. Diod. XXXIII 21 a es más detallado en el contenido: ὁμολογουμένως γὰρ ζῆν πολεμικώτατος μὲν ἐν τοῖς κινδύνοις, στρατηγικώτατος δὲ ἐν τῷ πηοιδέσθαι τὸ συμφέρον, τὸ δε μέγιστον, διετελέσε πάντα τὸν τῆς στρατηγίας χρόνον ἀγαπώμενος ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν ὡς οὐδεὶς ἕτερος. La fidelidad de sus soldados se expresa en el magnífico funeral celebrado por su ejército. La época moderna se ha adherido a las opiniones de los antiguos. Para esto es suficiente remitir a Schulten N. *Jahrb.* 1917, 230: «Con Sertorio y Aníbal toma

Viriato un puesto de honor en la historia del arte bélico como maestro de la guerra de guerrillas». Viriato había sabido elegir y formar consecuentemente el tipo de guerra y de lucha que correspondía a las aptitudes y fuerzas de los lusitanos y que, al mismo tiempo, imposibilitaba a los romanos para emplear con eficacia su fuerza guerrera propia.

El puesto que ocupaba Viriato desde 147, está designado en las fuentes con diferentes expresiones. Predominantemente, «dux»; en las fuentes griegas corresponde, si bien esporádicamente, ἡγεμών (Diod. XXXIII 1,1. Ver Appian. *Ib.* 60 ἡγήσατο Aparece como «dux Lusitanorum» (Frontin. *strat.* II 13, 4. Menos exactamente «dux Celtiberorum»: II, 5, 7, es decir, sólo a partir de 143 —y sólo en parte—; véase para esto A. Arenas «*Viriato no fue portugués, sino celtibero*» —Guadalajara 1900— (no ha llegado a mis manos), como «dux latronum» (Vell Pat. II 1, 3. Eutrop. IV 16, 2; corresponde en Diod. XXXIII 1,5 λήσταρχος en Strab. III 4,5 p. 158 ληστής —Sen. *de se ad patriam* 11, Poet. Lat. Min. IV Baehrens, único testimonio de un ataque fracasado de Viriato a Córdoba, donde es llamado «Lusitanus latro», ver Schulten «*Fontes Hisp. Ant.*» IV 134—) donde se puede haber pensado en el desarrollo de V. (ver arriba apart. 2) o también en la denominación de su estrategia como «Latrocinium», más familiar seguramente a los romanos posteriormente (también Bosch Gimpera-Aguado «*Hist. de España*» II 138 s.). El primer concepto romano de V. habría que verlo en Liv. *epit.* LII «mox iusti quoque exercitus dux factus». Una valoración histórica correcta de su papel se encuentra en Justin, XLIV 2, 7 «in tanta saeculorum series nullus illis (sc. hominibus Hispaniae) dux magnus praeter Viriathum fuit». Aparte de «dux» se encuentra ocasionalmente la denominación «imperator», aunque en fuentes de la época imperial; en Flor. I 33, 15 está perfilada su significación posible para los españoles en una bella expresión «ex latrone subito dux atque imperator et, si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus» (parecida en Eutrop. IV 16, 2 «latronum dux... postremo tantos ad bellum populos concitavit, ut adsertor contra Romanos Hispaniae putaretur». A Livio habría que atribuirle una idea parecida); le corresponde en Appian. *Ib.* 71 Cass. Dio. frg. 73, 1 στρατηγός. Frente a éstas de caudillo y general otras denominaciones son raras. Aparece como δυνάστης en Diod. XXXIII 1, 3 οὐκέτι ληστήν, ἀλλὰ δυνάστην αὐτὸν ἀναδείξας, ἐπολέμησε Ῥωμαίοις, véase XXXIII 21 a (Strab. III 4,5 καὶ εἰ τινες ἕτεροι δυναστείας ἐπεθύμησαν μείζονος); por desgracia, falta a estas denominaciones una correspondencia latina, así que no me puedo decidir a reconocer la denominación «rey» con Schulten *N. Jahrb.* 1917, 232 (Bosch Gimpera-Aguado «*Historia de España*» II 137). En Diod. XXXIII 21 a se trata de su προστασία. Luego es calificado por Suda (ver Βοριανθος) como τυραννήσας. Es única la noticia de Diod. XXXIII 1,5 de que Viriato era considerado por los Lusitanos como εὐεργέτης y σωτήρ, en la que están trasladadas claramente conceptos helenísticos de Diodoro o sus fuentes a la mentalidad de los contemporáneos de Viriato, que, por otra parte, no está objetivamente mal calificado, pero naturalmente desdibujado en la idea.

En la *personalidad* singular de Viriato radica la razón esencial de su larga permanencia en un puesto regente en Lusitania y en grandes partes del territorio español. La historiografía oficial romana parece haberle dado la denominación honorable contenida en Liv. *perioch.* LIV «vir duxque magnus». De hecho fueron una hombría excelente y llena de carácter y su corpulencia, las propiedades siempre repetidas en sus fuentes; sobre su constitución corpórea y aptitudes se ha tratado en el apartado 2, como sobre su cualidades de militar. Estas páginas ya señaladas sobre su personalidad proceden en parte de las diferentes características que sobre él conocemos (Diod. XXXIII 1, 3. 21 a. Cass. Dio. *frg.* 73, 2. Appian. *ib.* 72 —impresas en conjunto en: Schulten *N. Jahrb.* 1917, 236 s.; *Fontes Hisp. Ant.* IV 130 ss.—). Estas y otras fuentes nos dan también explicación sobre sus aptitudes y comportamiento espirituales y caracterológicos. Sobrepassó el término medio considerablemente (Cass. Dio. *frg.* 73, 3 πολὺ ταῖς τῇ σφυγῆς ἀρεταῖς ὑπερέφερε). Su rapidez de pensamiento, comprensión y actuación, así como sus dotes de coordinación, no quedarán limitadas sólo al aspecto militar, en el que están atestiguadas. Su discreción correspondería a su capacidad de disimulo. (Cass. Dio *op. cit.* δεινός δὲ τὰ τε ἐμφανάστατα ἀγνοεῖν καὶ ἀφανέστατα εἰδέναι προσποιήσασθαι). Pero no se podrá explicar esto con su discreción sólo, cuando tenemos testimonios explícitos que dan noticia de su justicia en el reparto de botines y premios a los soldados. (Diod. XXXIII 1,5). Si su desinterés tantas veces atestiguado y la sencillez en sus vestidos y maneras eran fingidos, sería en una parte mínima y pueden servir, sin embargo, como rasgos de su personalidad (Justin. XLIV. 2,8).

A esto correspondía que despreciaba conscientemente riquezas y lujo, como se desprende de un pasaje significativo sobre su boda (Diod. XXXIII 7, 1.4), que muestra cómo sabía expresarse breve y precisamente en ocasiones de paz, si bien esto también está atestiguado en ocasiones de guerra por otro episodio sobre los habitantes de Tucci (Diod. XXXIII 7, 5 s.). Así está V. caracterizado en muchos aspectos, pero se nos muestra no sólo en la figura de «un hombre duro y feroz» cuya «gran ingenuidad» contrastaba con el espíritu de los Escipiones (así Schulten, *N. Jahrb.* 1917, 23). El influjo de su personalidad debió ser fascinante. Sin duda él lo había comprendido, «para imponerse a los lusitanos, con la fanática seguridad de la victoria» (F. Taeger «*Das Altertum*» —1950— 617). Los lusitanos no sólo le obedecían, sino que le mantenían fidelidad por encima de todo (en esto la excepción de sus asesinos parece confirmar la regla), está demostrado explícitamente que disensiones internas no ocurrieron bajo su mando (ver arriba). Se comprende fácilmente que un hombre como él no fuese amado solamente por sus cualidades militares y sus éxitos. Bosch Gimpera-Aguado «*Hist. de España*» II. 137, escriben con razón: «era Viriato, finalmente, reconcentrado y solitario».

El recuerdo de Viriato no se perdió en la historiografía antigua romana, como lo demuestran las múltiples fuentes tardías (véase también Ammian. Marc. XIV 11, 33), y estuvo vivo todavía en la época bizantina (Suidas). Se podría suponer que su nombre también perduró entre los lusi-

tanos y los iberos, en parte quizá en conexión con Sertorio, que fue tan parecido a Viriato en muchos aspectos (ver Schulten R. E. II A S. 1748; «Sertorius» —1926— 143 s.), no es sorprendente que Orosio, como español, muestre una simpatía especial por Viriato y lo señale como víctima de la perfidia romana.

La época del Humanismo representó en la Península Ibérica una resurrección del recuerdo histórico del gran lusitano en la Antigüedad. En el siglo XVI el poeta Luiz de Camôens le dedicó un recuerdo en la epopeya nacional «Os Lusíadas»; en esta misma época fueron falseadas varias inscripciones con su nombre y los restos de un campamento romano situado en las cercanías de Vizeu, en el Norte de Portugal, fueron denominados «Cava de Viriato» (indicado en Schulten *N. Jahrb.* 1917, 235; *Arch. Anz.* 1918, 75 ss.). En la época moderna vio y ve Portugal en Viriato su personalidad histórica más antigua y su héroe nacional incluso.

La historiografía más reciente ha tratado siempre con simpatía la figura de Viriato.

Becker «*Viriath*» 52 lo calificaba ya de «noble y grande» y destacaba (21) «pero ante todo le ennoblece su fe en su obra y en su pueblo». E. Philipon «*Les Ibères*» (1909) 181: «Je ne crois pas qu'il y ait dans l'histoire beaucoup d'aussi nobles figures que celle de ce héros oublié». Viriato ha dado lugar además a varias comparaciones acertadas, como por ejemplo Mommsen *RG* II 10: «Pareció que hubiese vuelto en este tiempo fundamentalmente prosaico uno de los héroes homéricos». Ihne *RG* III 331 piensa que Viriato «ocupa un puesto destacado en la historia entre los enemigos temidos y temibles de Roma, como un Aníbal o un Mitridates». Se le ha colocado a la altura de los héroes de la libertad antiguos, y no sólo ha sido resaltada su personalidad en términos generales en el marco de sus hechos, Vereingetorix, Arminius, Tacfarinas y Decebalo, como el «único gran caudillo que el destino dio a los iberos» (Schulten «*Numantia*» I —1914— 181; «*Fontes Hisp. Ant.*» IV 102 «*El gran caudillo lusitano*» —asimismo Bosch Gimpera-Aguado «*Hist. España*» II 116—, que se basa claramente en Justin. XLIV 2, 7). Las noticias sobre su final son siempre conmovedoras. La perfidia romana perceptible en su historia le hace aparecer todavía más destacadamente como una figura completamente sin tacha, lo cual él no ha podido serlo siempre en sus luchas. Pero nosotros no podemos estar hoy de acuerdo ya, con una determinada dignificación predominantemente nacionalista, que reinaba desde Mommsen (*RG* II 10): «La valiente nación (española) creyó haber encontrado por fin en él el hombre que estaba destinado a romper las cadenas de su dominación extranjera». De acuerdo con esta versión, Viriato ha sido presentado siempre, sobre todo por Schulten, como un luchador por liberación (Befreiung) en vez de más propiamente por la libertad e independencia (Freiheit und Unabhängigkeit). A este respecto debemos considerar las cosas de otra manera y tratar de comprender los motivos de la actuación de Viriato en el 140 en las mismas circunstancias. Sin embargo, Viriato permanece también para nosotros como «a great

Hans Gundel

national leader and hero» (H. H. Scullard «*A history of the Roman World*» 753 —146 B. C.— 1951, 394), un «héroe» que pertenece a los «defensores de la libertad de la patria contra el opresor extraño» (Bosch Gimpera-Aguado «*Hist. de España*» II 117) o «el primero de los grandes héroes de la libertad, que siempre ha seguido produciendo el suelo hispánico» (E. Kornemann «*Weltgesch. des Mittelmeerraumes*» herausg. von H. Bengtson I —1948— 346). En primera línea Viriato se nos presenta como ya la tradición romana lo ha visto (Liv. *perioch.* LIV): «vir duxque magnus».

Traducción al español  
por José María Blázquez